



La culpa es de la Historia

Discúlpenme porque van a ser tres escritillos. Dividir así las cosas es darles un emplazamiento muy largo, y demasiados respiros. Las cosas se enfrían aunque tienen el aliciente de que pasada la brevedad renacen. Muchos profesores fundamentan su metodología en el «renacer», y los alumnos se renuevan como primaveras, siendo puras primaveras. Valga este símil para alentarnos, y para que, pasado algún tiempo, lleguemos a intuir que lo que se dijo aquí -perdonen si es demasiado ininteligible o farragoso por demasiado técnico, pero éste es un rigor con que todos debemos lacerarnos (la no buena voluntad del escritor no justifica nuestra lejanía, vagancia, aburrimiento)-, digo pues, lo que se dijo, que será bien poco, ya que de ciertas cosas dichas sólo queda el tufillo de la ironía, y créanme, no se espera de éstos que siguen otra cosa.

I. Cuanto se pretende con éste es señalar que acaso nuestra desnudez histórica -la de los manchegos-, la pobreza de conocimientos, el escaso patriotismo (de «pater», padre), y el gran desconocimiento, tienen más que ver con errores de la Ciencia Histórica y sus cegueras metodológicas, que con la realidad. La Metodología que ha imperado en La Historia nos ha dejado consumidos, resumidos, escuetos y banales. La culpa, pues, de la HISTORIA.

PARA UN REIVINDICACIONISMO MANCHEGO CON FUENTES PREHISTÓRICAS, QUE ES -NO SE OLVIDE-, MUCHO ANTES QUE HISTÓRICAS

Estamos acostumbrados ya a formular aberraciones históricas, y acostumbrados también a digerirlas. ¿Y no hacer suponer que la Cultura del Vasco Campaniforme es Cultura Manchega? Porque dados a reivindicar en las fuentes más antiguas posibles, y supuestos los velos oscuros que envuelven estas épocas de penosa, costosa y trifurqueante búsqueda histórica, nosotros los manchegos, que supuestamente no tenemos nada, podríamos hermanarnos con la Cultura del Vasco Campaniforme, vasija ilustre que estuvo de moda antaño en toda Europa.

Podríamos abogar en favor de esta nueva teoría nuestra siempre admirable propensión a lo esquemático, tal cual como acontece con las incisiones recubiertas de pasta clara, a veces cal, de esa cerámica oscura y bien cuidada. Un paralelismo psicologista nada desdeñable que bien pueden apoyar ciertos hechos admirables: los ángulos rectos de nuestras casas y el amor al encajado.

Las tribus neolíticas cuando

inician su expansión desde el levante hacia el oeste, siempre progresando por las serrezuelas donde procurarse abrigos y donde poder continuar pintando - constante manía artística de esta cultura levantina- esta cultura que llamarán cuando su mayor auge «Cultura de las Cuevas» esquematizó su pintura hasta tal punto que al hallarlas en Almadén, más parecen ya signos pictográficos y lenguaje escrito que narraciones visuales. Los esquemas racionales más propios de una cultura sedentarizada, más agrícola y menos dispuesta a alardear de heroicidades míticas (Caza del Ciervo, etc.), pueden enlazar con los aspectos decorativos del vaso campaniforme. También, evidentemente, con nuestra manera de ser.

Además, la cerámica de la Cultura de las Cuevas -versión neolítica, tal vez, de las tribus mesolíticas levantinas- ya incluía en su barro, eso sí, un tanto más basto y recio, decoración incisa y geométrica.

El esquematismo pues que en todas las versiones materiales

aparecen en La Mancha, desde el neolítico hasta el eneolítico inicial, habla del regusto por el abstraccionismo, regusto que aparece en la cultura de las cuevas ya en su progresión más central-manchega, en su pintura, muy evolucionada y originalísima, respecto de aquella levantina, y en la vaso campaniforme. Con unas pruebas como éstas -que llegan incluso a tomar ciertas vasijas de la Cultura de los Millares, más hacia Murcia y Almería (eneolítico inicial)- donde ciertos esquemáticos trotan por cerámicas, pueden movernos a reivindicar el tan denostado federalismo manchego, y por una vez en la historia, hacernos a nosotros exportadores de cultura y no sólo de alcoholismo y catetos. Porque no diríamos demasiado si afirmáramos que este substrato poblacional, estas tribus, son nuestros abuelos, que luego hicieron motillas, que combatieron a los romanos, que se hicieron romanos antes que musulmanes, y que, en fin, hoy celebran la festividad de Jesús del Perdón como único ferviente patriotismo (de «pater», padre).

M.G.A.